

Navegar hacia el futuro a través de un espacio de supervisión grupal con pacientes adolescentes

| María Paz Arellano Valdez ¹

Bárbara Patricia Hernández San Vicente ²

Sandra Luz Lara Rascó ³ | Guadalupe Isabel Otero Ortiz ⁴

Dulce Maricruz Panduro Espinoza ⁵

Eleonora Ramal Aboumrad ⁶

Hace tres años iniciamos este grupo dirigido por María Paz Arellano para supervisar adolescentes. El grupo ha tenido transformaciones, pensemos no sólo en los integrantes, sino en el trabajo que realizamos con nuestros pacientes a través de la experiencia de aprendizaje que ha propiciado la actitud investigadora, actitud que buscamos mantener como veleta en las supervisiones, para así sostener tanto la función analítica como la fuerza pulsional que implica el trabajo con adolescentes.

Reflexionando en las diferencias y similitudes en el trabajo con adultos y niños, hemos navegado juntas por las aguas del

1 Psicoanalista en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Directora Científica de la APG. Psicoanalista de niños, adolescentes y adultos.

2 Candidata en formación para psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Analista de adolescentes y adultos.

3 Analista adherente de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Locutora del programa "La cura por la palabra". Analista de niños, adolescentes y adultos.

4 Psicoterapeuta y Candidata en formación para psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Actualmente cursa la especialización en niños y adolescentes. Analista de niños, adolescentes y adultos.

5 Psicóloga y Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica por APG. Candidata en formación para psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Analista de adolescentes y adultos.

6 Artista plástica, psicoterapeuta y candidata en formación para psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Analista de adolescentes y adultos.



resurgimiento del complejo de Edipo, por los tornados del paso de la sexualidad infantil a la adulta que rompen con la calma aparente del periodo de latencia, soportando las turbulencias causadas por las tormentas de los duelos por el cuerpo infantil y los padres de la infancia, así como las angustias del futuro y de desprotección que surgen en el trayecto hacia conquistar su subjetividad y su potencia para la vida.

Para atravesar los duelos de la adolescencia y lograr el hallazgo del sustituto (Aryan, 2009), es necesaria la elaboración de las experiencias del complejo de Edipo, de modo que se encuentre un objeto que tenga las características necesarias para realizar la transformación que viene como consecuencia de todo proceso de duelo bien realizado. El analista se transforma en un objeto que sostiene narcisísticamente al paciente y en donde se depositan los afectos perseguidores que lo invaden. Asimismo, para que los adolescentes puedan desasirse de las satisfacciones obtenidas de las figuras parentales infantiles y acceder a una vida exogámica adulta, es imprescindible la renuncia y la resignificación de tales gratificaciones, de no lograrse, se corre el riesgo de naufragar en fantasías megalómanas y utilizar como faro ilusorio objetos internos omnipotentes, omniscientes e irreales. El adolescente quedaría así pobremente insertado en la realidad, “no viven dentro de la familia ni entre sus pares” (Aryan, 2009, 161). A continuación presentaremos algunas viñetas que ilustran las reflexiones que han surgido durante la odisea que compartimos.

Gabriela es una joven de 22 años, con antecedentes de depresión en la pubertad, víctima de bullying desde la infancia, aislada por fuertes ansiedades y miedos, solía quedarse dormida en clases sin poder controlarlo, por lo que decidió estudiar su carrera en línea y ha mantenido su tratamiento a distancia. En cuatro años de análisis, pasó de dos sesiones a una y a no encender su cámara porque no toleraba verse. En la contratransferencia, la terapeuta sentía que si apagaba su propia imagen (manteniendo un encuadre convencional) se rompería la conexión que habían podido construir y que ella podía tolerar. Durante los primeros dos años, Gabriela se quedaba dormida antes de las sesiones, llegaba tarde o se ausentaba, lo cual ha ido desapareciendo a lo largo del tratamiento. Cuando se habló sobre la importancia de verla en la pantalla —no sólo escucharla ni ver imágenes de personajes—, hubo movimientos importantes: su cámara se “compuso” y cuando la volvió a ver su analista sintió gusto al encontrarla diferente: ahora parecía menos una niña asustada y más una joven que aparentaba menor edad, pero más vital y curiosa. Su problemática cambió hacia el mundo externo y no sólo respecto a su desvitalización y a su entorno matriarcal, aunque su madre aparecía constantemente durante las sesiones, siempre al acecho.

Recientemente ha comenzado a escribir cuentos para ser entendida y entenderse, en ellos ilustra su conflicto, el atrapamiento materno y sus deseos: la salida a la exogamia vs. el



regreso a la fusión. En este sentido, Tabbia (2023) plantea que existen ficciones que abren la puerta al mundo; ficciones que representan enlaces con universos simbólicos que permiten la búsqueda de respuestas ante las preguntas fundamentales de la existencia. En este caso, la ficción permite creaciones “depresivas”, en las que puede reconocerse la realidad del objeto, del conflicto interno y del deseo. La escritura le ha permitido a Gabriela compartir con el grupo de pares. Viñeta: “me di cuenta de que tengo buenos amigos, que se preocupan por mí y me quieren”. Se ha abierto más al mundo que vive menos hostil y amenazante. Parece que ahora existe la dupla analítica en su mundo y pueden existir otros. Han ido apareciendo personajes literarios que siente como propios y sobre los cuales desea escribir. Ahora desea ser leída y entendida: conectar con otros saliendo de su aislamiento.

En el caso de Marina de 21 años, la situación familiar le ha dificultado cualquier vínculo exogámico. Llegó a consulta sumamente angustiada, al borde del colapso, ya que ha presenciado varios episodios psicóticos de su madre en los que se ha sentido rebasada, identificándose con ella en muchos momentos y con culpa ante el deseo de diferenciarse. Con el apoyo del padre, decidió iniciar un tratamiento. Tímida en extremo, se sentía desolada, ensimismada y llena de angustia. Analista y paciente, navegan un poderoso huracán lleno de destructividad, confusión y culpa donde chocan el deseo de tener una madre “normal” y el duelo que implica no tenerla, la pa-

ciente se debate entre su existencia o la de la madre a quien procura mantener viva desdibujándose como un fantasma, ajena al placer de vivir. Lo siniestro en sesiones, aparecía en la vivencia contratransferencial una y otra vez, como el pasaje al inframundo en la Odisea, en donde la analista irrumpe con vitalidad para producir sentido ante la fuerza de la pulsión de muerte.

Marucco (2021) plantea que el psiquismo se conforma en el encuentro de la pulsión con el Otro, donde el sujeto se identifica, en este sentido, llevamos dentro nuestro, una tendencia a la identificación primaria activa, que conforma al yo y a una *identificación primaria pasiva*, que es el otro yo, que responde a deseos ajenos. El Otro, no sólo ama, odia. Freud en *Lo siniestro*, dice: “lo siniestro aparece y provoca en el psiquismo humano un enérgico *mentís* frente a la muerte”, si los padres son sádicos y odian al niño, este produce una desmentida de la agresión lo cual queda incluido como una identificación con “un monstruo” dentro de él, así lo siniestro ocurre en los primeros encuentros frente al desamparo, previo al Edipo. En estos casos, más que resistencia hay un vacío psíquico, por lo que la apuesta libidinal del analista y el uso de su creatividad, son imprescindibles: *lo que cura es el vínculo* en el trabajo en el aquí y ahora. En el caso de Marina, esta apuesta libidinal va generando un cambio, a partir del trabajo analítico, profundiza en su mundo interno, en su propia locura/crisis adolescente en la que enfrenta una confusión terrible que la deja por momentos muy

angustiada y en otros, desvitalizada. Se notan en ella, esfuerzos por invertir la presencia de la analista, regresa al consultorio como un colibrí para tomar un poco de néctar y como el colibrí, Marina necesita alimentarse constantemente por el desgaste libidinal que implica conectar con otros objetos al tener una madre muy presente en su ausencia.

Además de lo siniestro, la mayoría de las veces la contratransferencia se convertía en un estado intenso de sopor y somnolencia. Con pacientes aislados y desvitalizados, el analista sostiene el tratamiento con recursos como la imaginación, el análisis personal y en este caso, el sostén del grupo de supervisión, necesarios para mantener vivas las sesiones, además de la perseverancia que requieren estos adolescentes que al conservar una distancia en el encuentro, producen la sensación contratransferencial de inexistencia y desvalorización por la desinversión. Situación que puede producir el aburrimiento del analista como respuesta a la desinversión de la que es objeto, desvistiendo a su vez, al paciente, coartando la posibilidad de transformación (Tabbia, 2021). Asumir la vivencia contratransferencial como comunicación que demanda la presencia viva del analista como objeto, posibilita la esperanza de un nuevo encuentro y nuevos caminos.

A diferencia del trabajo con adultos, con los adolescentes la dependencia real y psíquica hacia los padres nos coloca como destinatarios de una transferencia múltiple, que complejiza nuestro trabajo, este fue el caso con Álex, un

adolescente de 13 años que llegó a consulta por sentimientos de ansiedad y angustia debido a una posible mudanza. Varios acontecimientos relatados durante las sesiones y algunas actuaciones en el pago por parte de la madre del paciente, pusieron sobre el campo analítico, transferencias y contratransferencias de enojo y culpa, lo que dejó ver la patología familiar con tintes perversos y psicopáticos. Se colocó así en entredicho la función de la analista y el deseo de análisis del paciente. Al concluir este periodo del tratamiento, Álex llegó con un cuadro pintado por él como pago por el análisis, reconociendo una deuda simbólica e intentando reparar el vínculo terapéutico.

Al poco tiempo regresó deseando continuar una vez por semana con los honorarios regulares de la analista, la interpretación del manejo psicopático posibilitó que Álex retomara su tratamiento por un año más, haciéndose cargo del pago de las sesiones de manera indirecta. El trabajo analítico se enfocó en disminuir la confusión, las escisiones y la desmentida con que cubría las agresiones y manejos psicopáticos de la familia. No obstante, en este periodo los padres se separaron y la madre sin consultar, planeó la mudanza de Álex y su papá al edificio donde se encontraba el consultorio. Los límites del análisis se desdibujaron aún más, a pesar de los esfuerzos de interpretación, en contratransferencia la analista se sentía invadida e invalidada al igual que Álex. Gracias a la supervisión y al análisis personal, la analista decidió hacer un



corte, interpretando al paciente junto con su madre, la falta de límites y el enactment que imposibilitaba el análisis. Esta intervención, propició el espacio a la diferenciación y a la entrada del pensamiento, Álex entendió el porqué del límite posibilitando la esperanza de un encuentro futuro en otras circunstancias y otro encuadre, hay que resaltar que el acto analítico tiene que ver con dar la posibilidad de que el paciente se rescate como sujeto, ya que mientras se está en la posición de objeto, no hay posibilidad creativa, ni de vínculo.

Sabemos que el exceso de actuación imposibilita el pensamiento. Tristán de 12 años acudió a terapia debido a que su madre descubrió mensajes en su celular sobre conductas sexuales con una chica de la misma edad, esto ocasionó que terminara el ciclo escolar desde casa. Al principio, Tristán hablaba muy poco en las sesiones, pero un domingo en la tarde, después de una pelea con sus padres, le pidió a su analista hablar por mensaje, iniciando un acercamiento distinto y de mayor confianza, permitir este tipo de acercamiento, posibilitó la expresión de sentimientos de ansiedad y enojo hacia sus padres.

Tristán mencionó sentirse más feliz desde que no iba a la escuela, ahora pasa tiempo con algunos chicos patinadores, con los que salta y hace trucos peligrosos sin protección, aflorando así una fantasía megalomaniaca que niega su vulnerabilidad y la necesidad de límites, afecto y contención, es un chico demasiado suelto que se vive como adolescente grande.

Viñeta

A: ¿Te acuerdas de qué es la omnipotencia?

P: No.

A: Es cuando alguien cree que todo lo puede, que no le va a pasar nada.

P: (Sonríe) Ese soy yo. Pero es que casi no me caigo.

A: Desde que te conozco te has caído como tres o cuatro veces y llegas todo raspado.

P: ¡Ah, sí!, pero no me pasa nada.

En su fugaz tratamiento pudo contactar con la analista a su manera, pero no se pudo establecer un *setting* que pudiera contener a Tristán ni crear conciencia de enfermedad en él o en sus padres.

Contratransferencialmente, la angustia que ni Tristán ni los padres reconocían, la analista la experimentaba al tratar de advertirle los riesgos a los que se exponía. Al final del tratamiento, Tristán se negó a usar un casco, sin embargo, consideró la idea, aunque muy lejana, tan lejana como usar una bicicleta con frenos. La decisión de terminar el tratamiento fue de él, los padres no objetaron tampoco, ya que no podían reconocer el riesgo de la conducta de su hijo. ¿Qué significaría para él continuar con el tratamiento? Por un lado, duelar su imagen omnipotente, luego tomar el cuidado de la analista, que a su vez, significaría reconocer el descuido de sus padres y admitir el límite al "todo lo puedo".

A manera de cierre y observando la experiencia del trabajo con estos pacientes, podemos pensar en que la posibilidad de ayudar al adolescente

a advenir sujeto, implica la paciencia y creatividad del analista, desde construir el vínculo hasta atravesar los duelos que implican también psíquicamente al analista ya que, citando a Freud, no se puede curar "in absentia o in Effigie" (1912). Ofrecemos al adolescente nuestra figurabilidad para poder representar, simbolizar y jugar. ¿Quién es el psicoanalista de adolescentes? Es una boya que guía en la tormenta, un sostén, el viento que impulsa cuando el conflicto paraliza; el límite, el que sostiene las preguntas mientras el adolescente construye sus respuestas y aquel que cuida el mundo interno de esos chicos en tránsito hacia construir su proyecto de vida.

Las dificultades y posibilidades del trabajo en transferencia con adolescentes y sus padres plantea múltiples retos al trabajo analítico, estos ejemplos nos hicieron preguntarnos sobre la importancia del impulso al crecimiento presente en cada paciente, ya que a quien le apostamos es al adolescente para que pueda librar sus propias batallas o navegar sus propios mares. Observamos también que en el establecimiento y cuidado del encuadre los padres reales importan, no sólo en lo concreto, sino desde su propia conflictiva inconsciente y lo depositado en el hijo, en donde muchas veces se puede observar un exceso de presencia o exceso de ausencia.

Para el adolescente es imprescindible la función paterna, requiere la referencia simbólica, ya sea para retarla, transgredirla y después, hacerla suya, pero hoy en día para muchos adoles-

centes, existe una falta de límite al deseo de la madre y una débil función paterna. Los retos que observamos en la actualidad como analistas nos remiten a lo que Recalcati (2014) propone como complejo de Telémaco, conflicto que surge ante la ausencia de la función paterna en la sociedad actual, es decir, la ausencia de la ley y límite que prohíbe el incesto y propicia la salida exogámica. Lo anterior, no suprime la relevancia del complejo de Edipo, sino que complejiza aún más su estructuración en un momento tan crucial y turbulento como lo es la pubertad y adolescencia.

Encontramos que nuestro trabajo con adolescentes comparte muchas similitudes con la Odisea, inicia con la inquietud de Telémaco y con la palabra que lo impulsa al encuentro con su padre para poner orden en Ítaca, búsqueda que se relaciona con las incertidumbres del viaje de la vida y la necesidad de asumirse sujeto para navegar su propia aventura. Méntor es aquel que acompaña a Telémaco en su viaje para sostener la esperanza, así como nosotros analistas, viajamos con nuestros pacientes y lo vivimos en el propio análisis y en la supervisión, la cual nos permite mantener la función analítica con la creatividad con que nos convoca cada paciente. El trabajo grupal de supervisión nos sostiene en las turbulencias de la transferencia, es el espacio que permite otras miradas que nos acompañan en la odisea de cada sesión para sostener la incertidumbre que implica navegar "sin memoria y sin deseo", y dar así lugar al encuentro con lo inconsciente.



Referencias

- Aryan, A. & Moguillansky, C. (2009). *Clínica de adolescentes*. Buenos Aires: Teseo.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En: *Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marucco, N. (2021). Lo siniestro como núcleo de la clínica contemporánea. *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*. Año 15. Número 15.
- Tabbia, C. (2021). *Clínica del significado. El vértice Bion/Meltzer*. Buenos Aires: APA.
- Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Barcelona: Anagrama.